

ÍNDICE

PRÓLOGO. UN NUEVO CORTÉS MESTIZO	17
PREFACIO. CORTÉS, EL INDEPENDENTISTA.....	21
INTRODUCCIÓN	27

PRIMERA PARTE DE MEDELLÍN A CUBA (1485-1518)

CAPÍTULO 1. INFANCIA (1485-1499)	35
Referencias genealógicas.....	36
La vida de familia en Medellín.....	40
CAPÍTULO 2. LA ESPAÑA MEDIEVAL	
DE ISABEL LA CATÓLICA	45
La Castilla entre Portugal y Aragón.....	45
La guerra civil: Isabel contra la Beltraneja.....	49
El viraje de 1479.....	51
La Inquisición	54
La caída de Granada.....	56
CAPÍTULO 3. EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.....	61
El Atlántico, mar portugués	61
El tan oscuro Cristóbal Colón	64
El reparto del mundo	67

CAPÍTULO 4. LA ADOLESCENCIA (1499-1504).....	73
Salamanca.....	73
Nicolás de Ovando, gobernador general de las Indias	76
La incertidumbre	80
CAPÍTULO 5. LA ESPAÑOLA (1504-1511)	83
El oro y las primeras políticas de colonización	83
La pacificación de los indios	89
La vida en Santo Domingo: de Ovando a Diego Colón	94
CAPÍTULO 6. CUBA (1511-1518)	101
La conquista de Cuba	101
El conflicto con Velázquez y el asunto del matrimonio.....	104
El fin de un mundo.....	108
La ruta de Yucatán	113
La expedición de Grijalva.....	117
La tercera expedición: la hora de Cortés	121

SEGUNDA PARTE
LA CONQUISTA DE MÉXICO
(1518-1522)

CAPÍTULO 1. TRINIDAD, ENERO DE 1519. GRAN PARTIDA	129
CAPÍTULO 2. BARCELONA, 15 DE FEBRERO DE 1519. CARLOS I.....	133
CAPÍTULO 3. COZUMEL, FEBRERO DE 1519. NÁUFRAGO.....	137
CAPÍTULO 4. TABASCO, MARZO DE 1519. LA MALINCHE.....	139
CAPÍTULO 5. SAN JUAN DE ULÚA, 22 DE ABRIL DE 1519. DESEMBARCO	143

CAPÍTULO 6. VILLA RICA DE LA VERA CRUZ, MAYO DE 1519. FUNDACIÓN	149
CAPÍTULO 7. CEMPOALA, JUNIO DE 1519. ALIANZA.....	153
CAPÍTULO 8. FRÁNCFORT, 28 DE JUNIO DE 1519. CARLOS V.....	157
CAPÍTULO 9. VILLA RICA DE LA VERA CRUZ, JULIO DE 1519. HUNDIMIENTO.....	159
CAPÍTULO 10. TLAXCALA, SEPTIEMBRE DE 1519. ENFRENTAMIENTOS Y ALIANZAS.....	165
CAPÍTULO 11. CHOLULA, OCTUBRE DE 1519. MASACRE.....	171
CAPÍTULO 12. MÉXICO-TENOCHTITLAN, 8 DE NOVIEMBRE DE 1519. CORTÉS Y MOTECUZOMA	175
CAPÍTULO 13. VERACRUZ, MAYO DE 1520. SUBVERSIÓN.....	179
CAPÍTULO 14. MÉXICO. TEMPLO MAYOR, MAYO DE 1520. MASACRE.....	183
CAPÍTULO 15. MÉXICO-TENOCHTITLAN, 30 DE JUNIO DE 1520. NOCHE TRISTE	189
CAPÍTULO 16. TLAXCALA, JULIO DE 1520. REPLIEGUE.....	195
CAPÍTULO 17. TORDESILLAS, SEPTIEMBRE DE 1520. REBELIÓN	199
CAPÍTULO 18. TEPEACA, OCTUBRE DE 1520. NUEVA ESPAÑA.....	203

CAPÍTULO 19. AQUISGRÁN, OCTUBRE DE 1520.	
CORONACIÓN.....	207
CAPÍTULO 20. MÉXICO-TENOCHTITLAN,	
NOVIEMBRE DE 1520. EPIDEMIA.....	209
CAPÍTULO 21. TEXCOCO, ABRIL DE 1521.	
PREPARATIVOS.....	211
CAPÍTULO 22. VILLALAR, 23 DE ABRIL DE 1521.	
REPRESIÓN.....	215
CAPÍTULO 23. MÉXICO-TENOCHTITLAN,	
JUNIO DE 1521. SITIO.....	217
CAPÍTULO 24. SANTIAGO DE CUBA,	
JUNIO DE 1521. INTRIGAS.....	221
CAPÍTULO 25. MÉXICO-TENOCHTITLAN,	
13 DE AGOSTO DE 1521. DERROTA.....	223
CAPÍTULO 26. VALLADOLID, 15 DE OCTUBRE DE 1522.	
RATIFICACIÓN.....	227

TERCERA PARTE
NACIMIENTO DE LA NUEVA ESPAÑA
(1522-1528)

CAPÍTULO 1. EL PROYECTO CORTESIANO (1522-1524).....	233
La idealización del mestizaje.....	233
Cortés, la encomienda y la esclavitud.....	249
Cortés y España.....	254
CAPÍTULO 2. EL VIAJE A LAS HIBUERAS (1524-1526).....	261
El abandono del poder.....	261
El golfo de las aguas profundas.....	269

CAPÍTULO 3. RETORNO EN EL TUMULTO (1526-1528)	285
La volatilidad del poder.....	285
La Especiería	290
La partida para España.....	293

CUARTA PARTE
LA CORONA CONTRA CORTÉS
(1528-1547)

CAPÍTULO 1. LA PRIMERA AUDIENCIA: EL EXILIO EN CASTILLA (1528-1530)	299
Regreso a los orígenes	299
La entrevista con Carlos V.....	303
Los favores del rey.....	307
La caída de Nuño de Guzmán	311

CAPÍTULO 2. LA SEGUNDA AUDIENCIA: LA LLAMADA DEL MAR DEL SUR (1530-1535)	315
Las afrentas del regreso	315
Las pretensiones de la segunda Audiencia.....	319
El espejismo californiano	323
La magia del Pacífico.....	327

CAPÍTULO 3. LA ENVIDIA DEL VIRREY MENDOZA (1536-1539)	331
Celebraciones.....	331
El Perú	334
La era de la discordia.....	336

CAPÍTULO 4. LA ESPAÑA DE LA DESILUSIÓN (1540-1547)	343
El combate por el honor	343
Los berberiscos.....	345
La expatriación de Carlos V	347
La última carta	350
La muerte	352

EPÍLOGO. LA CONJURA DE LOS TRES HERMANOS (1547-1571)	357
El mito de Quetzalcoatl	358
El golpe de Estado de los criollos	360
El fin de la utopía.....	364
CONCLUSIÓN	367
AGRADECIMIENTOS.....	373
NOTAS.....	375
BIBLIOGRAFÍA.....	395
REFERENCIAS CRONOLÓGICAS.....	403
GLOSARIO.....	413
GENEALOGÍA DE CARLOS V	419
GENEALOGÍA DE CORTÉS.....	421
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	423
ÍNDICE TOPOGRÁFICO	433
ÍNDICE DE MAPAS	439
ÁLBUM DE FOTOS. EL HOSPITAL DE JESÚS	

INTRODUCCIÓN

Antes que hombre, Cortés es un mito, un mito con facetas que siempre se han disputado escuelas de pensamiento concurrentes e ideologías rivales, de tal manera que cada una de ellas pudo concebir a “su” Cortés: semidiós o demonio, héroe o traidor, esclavista o protector de los indios, moderno o feudal, codicioso o gran señor...

Existe aquí una aparente paradoja. Es fácil imaginar que un personaje histórico ofrezca tal cantidad de interpretaciones si los documentos que le conciernen son escasos o incompletos; sin embargo, no es el caso de Hernán Cortés. Conocemos al conquistador de México por toda una serie de fuentes que es posible confrontar: están primero sus escritos, narraciones oficiales destinadas a Carlos V, correspondencia pública y privada o actas de jurisdicción; el testimonio de sus contemporáneos, archivistas y cronistas como Mártir de Anglería o López de Gómara; compañeros de conquista, como Díaz del Castillo* o Aguilar; eclesiásticos como Las Casas.

Tenemos también —cosa inédita— la visión de los vencidos. Incitados por los primeros franciscanos, algunos indígenas dejaron constancia en su lengua, el náhuatl, transcrito en caracteres latinos, de su propia versión de la Conquista. A todo eso se agrega

* Aunque en este libro se sigue la tradicional atribución de *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* a Bernal Díaz del Castillo, existe otra hipótesis sobre la autoría de esta obra que el autor desarrolla por extenso en *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?*, Madrid, Taurus, 2013.

una pléyade de documentos administrativos inherentes al gobierno de los territorios mexicanos recién conquistados, una multitud de documentos judiciales que registraron con todo detalle los juicios contra Cortés y, en contraposición, las denuncias hechas por el conquistador. Desde la segunda mitad del siglo XVI, el *corpus* cortesiano se enriqueció con biografías enfocadas en la Conquista de México, escritas por historiadores de varias nacionalidades. Ahora bien, ese vasto edificio historiográfico ha engendrado con el paso de los años las lecturas más diversas.

El debate no se centra entonces en la manera de leer los documentos históricos, sino en la personalidad de Cortés, cuyos contornos son, sin lugar a dudas, polémicos. El conquistador se inscribe en una fase particularmente sensible de la historia de América, en la que todas las sociedades indígenas son exterminadas con brutalidad por obra de la colonización española. En este encuentro del Viejo y el Nuevo Mundo, un choque de una inconmensurable violencia, cada uno ve la barbarie en el otro campo. En defensa de unos y otros se utilizan muchas veces argumentos ideológicos, pasionales o impulsivos. La Conquista de México toca la fibra más sensible del humanismo y arroja una cruda luz sobre uno de los rasgos más perturbadores de la civilización humana: su esencial mezcla de contrarios. La muerte está en el centro de todos los dinamismos, el egoísmo sella todos los impulsos de generosidad colectiva, la felicidad de unos es la desgracia de otros. ¿Cómo leer una cultura en la que se yuxtaponen las hogueras de la Inquisición y el espíritu libre del Renacimiento? ¿Cómo comprender el refinamiento de los aztecas y su pletórico recurso al sacrificio humano?

¿Se debe renunciar, por ello, a abordar serenamente la historia de Cortés? No, en absoluto. Pero hay que partir de un principio: no se puede en este caso estudiar al hombre sin analizar al mismo tiempo la leyenda impregnada a su piel, ya sea negra, ya dorada. Sin embargo, reducir también a Cortés a su leyenda sería perder la oportunidad de descubrir al hombre y a su tiempo. Su itinerario personal no se limita a los dos años de la Conquista de México, ese lacónico 1519-1521 de los diccionarios. Cortés tiene una trayectoria: una infancia, deseos, ambiciones, voluntad e inteligencia, pero también es presa del abatimiento y de ofuscamientos; conoce tanto el

éxito como el fracaso; posee familia, amigos y se debate entre amores complicados; envejece, sus sienes encanecen; no esquivo las lindes de la amargura, tiene penas y alegrías; sus reflexiones profundas chocan con sus preocupaciones más terrenas y cuando ve venir la muerte juzga a su época, piensa en el porvenir de España y México.¹ En una palabra, Cortés lleva una vida de hombre, una vida plena de 62 años.

Sorprende que la historiografía tradicional no haya tratado de escrutar al personaje en su totalidad y en su continuidad. ¿Acaso se habla del Cortés que tenía sus primeras experiencias en la administración de Santo Domingo?; ¿del Cortés agricultor en Cuba?, y ¿quién sabe que Cortés está al lado de Carlos V en su expedición de 1541 contra los berberiscos? Arraigada en la imagen del conquistador que quema sus naves en la playa de Veracruz o que tortura a Cuauhtémoc, el último soberano indígena, para que revele el escondite del “tesoro de los aztecas”, con dificultad la memoria colectiva concibe a Cortés como el explorador del Pacífico que descubre California, que comercia con el Perú o que intenta abrir la ruta del poniente hacia las Molucas y Filipinas. Es difícil también reconocer, entre los invitados a la boda del príncipe heredero de España, el futuro Felipe II, al hombre que algunos años antes desafiara a la Corona al tomar posesión de México. De este modo, a la vez que una simple cronología contribuye a restituir las diferentes fases de la vida de Cortés, se impone un trabajo que les dé coherencia.

Resulta ilusorio tratar de comprender al hombre sin entender su siglo, pero aquí hay que mirarlo desde dos ángulos. Cortés, hijo de Castilla, es al mismo tiempo un tráfuga que elige muy pronto a la América de los indios. No es posible limitarse al estudio del contexto hispánico, hay que pasar al lado indígena para apreciar ese extraño itinerario cortesiano trazado en la frontera del Viejo y el Nuevo Mundo, unión inédita entre dos partes del universo civilizado que hasta entonces no se habían encontrado.

No habría proliferado el mito en torno al personaje si Cortés no hubiera sido un hombre profundamente original. Con frecuencia se ha eludido esta evidencia en favor de explicaciones mecanicistas que hacen del conquistador un instrumento de una colonización

inexorable, echada a andar desde tiempo atrás, desde el primer viaje de Colón en 1492. Ahora bien, con Cortés nada es simple ni ordinario. Al contrario del arquetipo del conquistador bandido, Cortés es sutil, letrado, seductor y refinado; prefiere el gobierno de las mentes a la fuerza brutal que, no obstante, sabe manejar; aprovecha impunemente la debilidad de sus compañeros por la fiebre del oro; sabe analizar y anticipar, proyecta el porvenir, construye a largo plazo mientras que muchos otros se embrollan con las dificultades de lo inmediato o en las empresas de corto alcance. Aunque es manipulador por naturaleza, dispone de una sólida red de amistades y simpatías incondicionales. Si se conduce en el terreno del poder de manera tan atípica, es porque su visión de la historia y de la política se aleja por completo de los esquemas dominantes. Mientras que la mayoría de los colonos españoles de la primera generación alardea de un desprecio total por los indios, Cortés alimenta un sueño de mestizaje. Al evitar, a sangre y fuego, que se repita el escenario antillano de exterminación de los nativos; al concebir y realizar un injerto español en el tejido cultural y humano del imperio azteca, Cortés funda en realidad el México moderno. Este alumbramiento épico agravó y continúa agravando a los hijos del mestizaje y a los descendientes de la potencia conquistadora, porque en ese instante del encuentro se mezclan el respeto y el despojo, la fascinación y el odio, la crueldad y la nobleza, el amor y la indiferencia, la codicia y el altruismo; porque nada en esta historia se escribe lineal o serenamente, necesitamos sumergirnos en esta complejidad que gira alrededor de un hombre y de su concepción del Nuevo Mundo.

Otra cuestión, considerablemente más política, influye sin duda en el destino de Cortés: la actitud de la Corona respecto del naciente imperio colonial. Al llevarse a cabo, al margen de cualquier estrategia, el descubrimiento de América, perturba profundamente a una Castilla cristiana entregada en ese momento a la reconquista de su territorio ibérico. ¿Esa Castilla es capaz de inventar al momento una nueva filosofía del poder que tome en cuenta la extraordinaria novedad de esas “Indias occidentales”? ¿Qué sistema de delegación de poder podría establecerse del otro lado del océano? ¿Cómo organizar la administración y el control de un territo-

rio situado más allá de los mares, a 45 días de navegación? ¿Cómo conducirse con esos indios tan numerosos sobre los que se discute —con muy mala fe— su pertenencia al género humano?

A estas cuestiones iniciales pronto se agrega el problema de la acumulación sucesoria de los infantazgos de Carlos V. En efecto, el joven Carlos de Gante, nieto de Fernando de Aragón y de Maximiliano de Austria, hereda casi simultáneamente la Corona de sus dos abuelos: Fernando de Aragón muere en 1516 y Maximiliano I en 1519. Carlos I, proclamado rey de España a los dieciséis años, se va a convertir tres años más tarde en Carlos V, rey de los romanos y emperador germánico. Ahora bien, a este conjunto de posesiones europeas gigantescas pero dispersas, ya difíciles de administrar, se suman los inmensos territorios de la Tierra Firme, esa América continental cuya dimensión no tiene nada que ver con las extensiones de las islas del Caribe ya ocupadas. La Conquista de México, emprendida en 1519 por Cortés, instaura de hecho una situación inédita que España quizá no estaba preparada para manejar y que tendrá dificultades para dirigir. Cortés se encuentra entonces en el centro de un sismo filosófico y político, producto del cambio de proporciones del mundo, y su acción contribuye innegablemente a provocar la cesura entre la época medieval y el Renacimiento.